

# Por qué es necesario pensar sobre el quehacer de la universidad: **LA MISION DE LA UNIVERSIDAD DE JOSE ORTEGA Y GASSET**



*Una institución en que se finge dar y exigir lo que no se puede exigir ni dar es un institución falsa y demoralizada... En vez de enseñar lo que, según un utópico deseo, debería enseñarse, hay que enseñar sólo lo que se puede enseñar, es decir, lo que se puede aprender.*

*José Ortega y Gasset*

# Y

**Orlando Londoño Betancourt**

*Director Departamento de Ciencias Humanas  
Universidad Autónoma de Manizales  
Profesor Universidad de Caldas*

a la Comisión Nacional de Ciencia, Educación y Desarrollo, mostraba la educación como el pilar fundamental sobre el cual debe girar la sociedad del futuro, la que hoy vivimos, la sociedad del conocimiento. En ella, después de que García Márquez en la proclama, mostraba cómo Colombia debía ser "un país al alcance de los niños"; el científico colombiano Rodolfo

## Llinás, hablando del reto de la comisión de- cía:

La globalización determina nuevas formas de interdependencia y jerarquías en los sistemas económico y de la información y el conocimiento mundiales. Estas desafían el pasado de muchas culturas, y les imponen a los valores culturales locales diferenciaciones económicas y políticas que los condicionan. Civilizaciones y naciones se confrontan actualmente a nivel mundial, en una competencia intelectual que determina el acceso desigual a recursos, calidad de vida y creatividad. Estas condiciones han gestado una nueva visión del mundo en la que los avances de la ciencia y la tecnología, así como los sistemas de educación y de organización innovativos juegan el rol fundamental.

Las recientes crisis sociales y ambientales de los países industrializados demuestran que la productividad económica y los avances del conocimiento humano requieren fundamentación en un contexto civilizador, cuyo fin ha de ser el bienestar social y el respeto por la vida. En consecuencia, el desarrollo, entendido como el avance humano, económico, político y cultural, debe construirse como un legado de información al servicio de estilos de vida inteligentes y garantes de la creatividad humana para futuras generaciones.

Lo anterior requiere una reestructuración y revolución de la educación, que genere el nuevo ethos cultural, que potencie al máximo las capacidades intelectuales y organizativas de los colombianos. Una manera innovativa de entender y ac-

tuar —no el simple saber y hacer— debe permitir que se adquieran nuevas habilidades humanas, basadas en el desarrollo de múltiples saberes y talentos, tanto científicos como artísticos y literarios, y debe servir para gestar nuevas formas de organización productiva.<sup>1</sup>

Es fundamentalmente en esto, en lo que el profesor Llinás nos plantea, que debe estar la mirada de cualquier centro de educación desde el preescolar hasta la educación superior en Colombia, y es ahí donde la Universidad tiene su principal reto para el siglo XXI; el de convertirse en una institución que a través de la formación rigurosa de sus alumnos pueda responder a los problemas que le genera el medio social que lo rodea. Esto es, que debe existir una educación para la solución de **problemas reales, en la que ésta no sea sólo tomada como una herramienta, sino también como la máxima posibilidad de desarrollo que tiene la región.**

Es en este punto, donde aparece el principal aporte del profesor José Ortega y Gasset con "la misión de la universidad": constituir la enseñanza no sólo como profesión, sino también como formación integral del individuo. Educación que responda, básicamente, a la comprensión del medio a partir de la reflexión, que responda a los fundamentos últimos de cada saber en aras de que la ciencia y la investigación sean verdaderos sustentos de lo que por tradición es la universidad, "Además, en la universidad se cultiva la ciencia misma, se investiga y se enseña a ello"<sup>2</sup>

Una educación que debe ser humanista por excelencia, esto es, la cuestión no sólo es de

valores, sino que es el de los fundamentos sobre los cuales está sustentada la ciencia. Al alumno es necesario formarlo desde allí. Pero igualmente, desde una educación reflexiva, crítica, dinámica y concientizadora, que, además de pensar sobre la realidad, piense sobre su propio quehacer, sobre su currículo, sobre sus objetivos. Es cierto que si queremos responder a los intereses de la sociedad de hoy y a la del siglo XXI, podríamos decir que con la profesionalización basta, pero ¿hasta adonde a esos profesionales les es suficiente, en cuestión de calidad y de la posibilidad de ubicar históricamente su quehacer, la mera formación profesionalizante?. Ortega es bien claro en su planteamiento frente a lo que debe ser la misión de la universidad. La profesión es importante en la medida en que vaya acompañada de una preparación para la vida, con la cual el estudiante esté en condiciones históricas, sociales y políticas de dar cuenta no sólo de su realidad, sino también del papel que

juega la profesión que eligió, en el contexto de la realidad en la cual vive.

Eso que hemos planteado hasta aquí, no es más que lo que el pensador español denomina el aprendizaje de la "cultura", un concepto que debe entenderse estrictamente como la formación que recibe el individuo para la vida. Las grandes escuelas se caracterizan porque ven más allá de la inmediatez que les proporciona su existencia, eso conduce a una aprehensión de la realidad que genera una subvaloración errada de todo aquello que interroga por lo que hay al interior de lo que científicamente es la profesión y de lo que ella significa para la sociedad. Ortega, muestra sin duda, cómo el estudio de las áreas del conocimiento que se preocupan por la generalidad, permite lograr con mayor eficacia los procesos interdisciplinarios tan necesarios hoy en la investigación científica, que como se ha dicho es en últimas, junto con la docencia y la extensión, el pilar que mueve la universidad, no sólo contemporánea sino la de todos los tiempos.

Cualquier profesional tiene que saber cual es el mundo que habita, esto sólo puede lograrlo comprendiéndolo como mundo físico, y al mismo tiempo, debe entenderlo como un mundo social, político, económico, para el cual su profesión epistemológica, práctica, tecnológica y éticamente lo ha preparado, sólo así un profesional podrá entender y valorar todo aquello que le ha dado la universidad.

Debe la institución, siendo coherentes con Ortega y Gasset, y con muchos más, pensar en una educación donde la vocación del docente sea tal, que esté en constante preocu-



**La institución debe desmitificar el uso de la tecnología, ésto es, que el alumno la vea tan cercana y necesaria, que comprenda que es la herramienta más importante para el desarrollo de la sociedad de los últimos tiempos y del futuro.**

pación por su capacitación, donde piense que el conocimiento del otro también es importante y sea, por tanto, capaz de construir comunidades interdisciplinarias de reflexión, que vea en el aprendizaje de los idiomas y de los procesos tecnológicos la posibilidad de acercarse mucho más al mundo y que así se lo transmita a sus alumnos.

Pero ante todo una educación tecnológicamente capaz de mostrar lo que económica, política y socialmente nos exige la sociedad. En últimas, una educación integral, consciente siempre de su propio destino. Ese debe ser el papel que debe jugar la Universidad como institución educativa.

Es posible que estemos pensando en mucho más de lo que nos ofrece el ámbito cultural en el cual nos hemos educado, pero la verdad es que al interior de las instituciones educativas tampoco se ha hecho mucho por mejorar, pues, la apatía del docente a la lectura, la escritura, la discusión racional de las ideas y la formación personal en lo intelectual es más un problema de convicción personal del mismo

sistema y de la misma cultura. Un maestro bien preparado es mucho en lo que puede contribuir a la formación de sus estudiantes. Existe un desprecio constante por las ciencias humanas, fundamentalmente porque desconocen su importancia como el saber dador de sentido a las demás ciencias desde simples reflexiones teóricas al interior de cada una de las profesiones, sólo así puede verse el saber específico como saber científico.

La institución debe desmitificar el uso de la tecnología, ésto es, que el alumno la vea tan cercana y necesaria, que comprenda que es la herramienta más importante para el desarrollo de la sociedad de los últimos tiempos y del futuro.

Sin duda la misión de la Universidad es con la educación, con la formación de jóvenes listos para afrontar con calidad los problemas que le genere el medio, para enfrentar la nueva época. Jóvenes lectoescrituralmente bien preparados, reflexivos, con el pensamiento lógicamente bien construido, matemática-

mente competentes, pero ante todo humanos, conscientes de su papel en la sociedad, de su mundo y de su existencia; cuestiones no difíciles de lograr si existe una preocupación constante por lo que es el conocimiento.

La misión de la universidad debe conducir al mejoramiento del desarrollo económico, cultural y social de la región, debe jugar un papel político al interior de sus instituciones, debe ser el espacio para la discusión académica, en el cual se debatan con altura intelectual los mas variados problemas y los mas novedosos proyectos. Debe ser la portavoz de múltiples proyectos de desarrollo, que nazcan en su seno, y que tiendan al progreso del municipio y de la región en cualquiera de sus áreas.



<sup>1</sup> Ver: ALDANA VALDÉS Eduardo et al. Colombia al filo de la oportunidad (misión ciencia, educación y desarrollo). Santafé De Bogotá D.C. Tercer mundo editores. 1996. pp 62-63

<sup>2</sup> ORTEGA Y GASSET, José. La misión de la universidad pp 319.